

REVISTA

DE

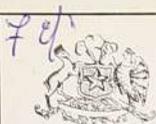
CRIMINOLOGIA

Y DE

POLICIA

CIENTIFICA

CHILE



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Sección

Hemeroteca

Volúmenes de la obra

491-5

Ubicación

12

BIBLIOTECA NACIONAL



1087419



respaldados por las 4 marcas de mayor prestigio ofrecen desde hoy por intermedio de sus importadores y de la Cía. Chilena de Electricidad, sus modelos para el verano 1937-1938.

Calidad, Economía, Belleza.

Duración y Comodidad

resumidas en un servicio de REFRIGERACION PERFECTO podrá Ud. obtener de estos artefactos que representan la última palabra en la industria moderna. La refrigeración es una necesidad y no un lujo. Pida amplios detalles y visite nuestras Salas de Exposiciones. INTERNATIONAL MACHINERY Co., Estado 46 — KATZ, JOHNSON y Cía. Ltda., Ahumada 154 — RAAB, ROCHEPPE, ROCA y Cía. Ltda., Av. B. O'Higgins 960 — WESSEL, DUVAL y Cía., S. A. Huérfanos 1126 — Soc. Comercial SALFA, Av. B. O'Higgins 916.

2057-1-48

CIA. CHILENA DE ELECTRICIDAD LTDA.

Revista de Criminología y de Policía Científica

(ex-detective)

ORGANO OFICIAL DE LA DIRECCION DE INVESTIGACIONES,
IDENTIFICACION Y PASAPORTES.



AÑO I

Núm. 2

DICIEMBRE 1937 — ENERO 1938

Santiago de Chile

Teléfono 68047 — Casilla 138 D.

SUMARIO

Jorge Valdivieso Quehille

Una clasificación de los Homosexuales

Anotaciones del interrogatorio

La primera investigación científica en Chile

Origen de la Identificación Moderna

Asistencia Médico Social de los Toxicómanos

Identificación de proyectiles

El caso sensacional de Sonia

Otros artículos de interés

Una clasificación de los homosexuales desde el punto de vista médico legal ⁽¹⁾

Por el Profesor Gregorio Marañón

(De la Universidad de Madrid)

I

Leonidio Ribeiro viene realizando en su Instituto de Identificacao, de Río Janeiro, una labor científica tan copiosa y tan densa, que merece los máximos entusiasmos de cuantos nos ocupamos de investigar en los campos diversos de la Biología: que con todos se relaciona la vasta disciplina médico-legal. Ahora acomete el autor un tema de excepcional interés: El problema médico legal del homosexualismo. Y como homenaje a su autor, queremos dedicarle algunas reflexiones y comentarios.

El doctor Ribeiro en sus publicaciones y en su actitud profesional, ha demostrado una cordial adhesión de hombre de ciencia y de filántropo a la posición, hoy por fortuna dominante, de que el homosexual no debe ser tratado, *a priori*, como un delincuente. Un homosexual es un anormal, y como tal, cae dentro de la jurisdicción del médico. Ahora bien, sobre el terreno de la homosexualidad puede surgir la delincuencia; y surge de todas la de que la inadaptación del individuo al medio, fuente principal del delito, es mucho más intensa en los individuos homosexuales que en los otros que no lo son.

Si el homosexual delinque, claro está, cae de lleno y legítimamente, en las redes coercitivas de la ley; pero, aun entonces no se puede olvidar la raíz biológica de sus culpas sociales y singularmente de aquella que con más frecuencia propende a cometer: el escándalo. Nada remediará el juez podando con mano enérgica el delito. El árbol queda intacto y retoñará el fruto suprimido con nuevo vigor.

II

En mi libro "La evolución de la sexualidad", afectuosamente comentado por Ribeiro, explicaba yo hace unos años mi concepto biológico de la homosexualidad. El tiempo transcurrido, desde entonces, lleno de experiencias nuevas, no hace más que confirmar aquel juicio. Todo homosexual tiene una base orgánica de intersexualidad. Si se le examina cuidadosamente, esa intersexualidad orgánica aparece más o menos acusada, pero evidente, en un número considerable de casos. En otros, cierto es, el examen más riguroso no deja lugar a sospecha alguna de confusión sexual orgánica.

Mas en un cierto número de estos homosexuales, en la apariencia física normales, la anormalidad existió también en la época puberal: al atravesarla, el joven presentó inequívocos signos de duda sexual: formas redondeadas, vello femenino, ginecomastia, etc. La evolución ulterior rehizo en un molde estrictamente viril el soma; a veces, quizá excesivamente viril; pero quedó intacta la inclinación sexual torcida. No será justo decir en estos casos, cuando ya de adultos caen en nuestras manos, que la morfología es normal, puesto que no lo fué en otra época de su evolución, y precisamente, en la época más crítica. El examen actual del homosexual debe, pues, acompañarse, para ser completo, de una investigación retrospectiva de su morfología infantil y puberal, a ser posible, con documentos fotográficos. Una de esas fotografías ya amarillentas que, por casualidad, había quedado entre otros recuerdos pretéritos, nos ha puesto muchas veces sobre la pista cierta de anomalías de ahora, nacidas en una fuente cegada, pero que lo estuvo muchos años atrás.

¿Pero aun aquellos homosexuales cuyo examen actual y retrospectivo no revela intersexualidad morfológica alguna?, cómo podría en absoluto negarse la existencia de ésta, si sabemos que el soma orgánico es siempre bisexual y que todo individuo, hombre o mujer, por perfecto que sexualmente sea, en la forma y en los impulsos conserva latentes, soterrados quizá en hondas profun-

(¹De Archivos de Medicina Legal e Identificacao, año VII, N.º 14; 1.ª parte, 1937).

didades, vestigios del sexo contrario?

Llegamos así a la conclusión de que en todo homosexual existe una base orgánica de intersexualidad. Pero sería un profundo error el considerar la perversión del instinto como una consecuencia directa y única de esta intersexualidad. **La intersexualidad, estado constitucional, es sólo una predisposición.** Sobre esta tienen que actuar las causas exógenas que desarrollarán la actitud sexual de la mujer o del hombre con más o menos facilidad, según que sea mayor o menor el componente constitucional, es decir, la predisposición. Estas causas exógenas activadoras de la predisposición dormida, son muy varias y muy conocidas; las más importantes son las impresiones que condicionan las primeras actividades sexuales, durante las etapas finales de la edad infantil y durante la crisis de la pubertad. En estos años se decide la normalidad o anormalidad sexual futura, según que las primeras experiencias de la sexualidad se desarrollen en un ambiente de corrección o no.

Hay también influencias contrarias, inhibitorias: las del tipo ético, religioso, etc., que pueden a su vez moderar y anular la predisposición homosexual. Del juego recíproco de unas y otras influencias resultará la conducta futura del individuo y así vemos hombres con levisima apariencia intersexual, que por efecto de una enérgica influencia exógena favorecedora de la homosexualidad, se hacen homosexuales declarados; y hombres, francamente afeminados en su morfología que por la acción de una de esas enérgicas inhibiciones, mantienen durante toda su vida el instinto dentro de la más rigurosa normalidad.

III

Eran indispensables estos recuerdos, tal vez poco oportunos en este libro en que todo el problema homosexual va a ser ampliamente tratado, para afirmar nuestra posición de que "biológicamente" todos los homosexuales son iguales; todos tienen, en una u otra medida, la misma base orgánica de intersexualidad. Las modalidades clínicas y sociales de la homosexualidad son ciertamente muy diferentes. Pero la mirada del médico las abarca a todos sin excepción y

las comprende dentro de la misma interpretación.

Ahora bien, desde el punto de vista legal, es decir, médico legal, la homosexualidad se puede distribuir en varios grupos de muy distinta interpretación. El resultado de mi experiencia sobre este punto concreto, será el objeto de las breves páginas que van a seguir.

Según la conducta social, en efecto, podemos dividir a los hombres homosexuales en los grupos que a continuación se indican. Pero, antes de pasar adelante advertiremos que nos ocupamos exclusivamente desde ahora del hombre homosexual y no de la mujer, porque el problema de esta es, biológica y sobre todo socialmente, completamente distinto que en el varón.

Nuestra clasificación de los homosexuales es así:

1.º Homosexualidad completa, permanente declarada, con dos subtipos: a) el homosexual cínico y b) el homosexual vergonzante.

2.º Homosexualidad latente con brotes explícitos accitales.

3.º Homosexualidad de los prostituidos.

4.º Homosexualidad falsa: neurosis sexual con complejo de homosexualidad.

IV

1.º La homosexualidad completa, permanente, declarada, se refiere a aquellos hombres cuya libido está francamente invertida desde los comienzos de su actividad sexual. Desde que tienen la conciencia de su sexualidad, saben estos hombres que son homosexuales y adoptan, frente al amor, frente a la sociedad y frente a su propio yo, una actitud en relación con la plena conciencia de su inversión. Pero esta actitud se puede en general dividir en dos subtipos, que hemos llamado cínicos y vergonzantes.

2.º El homosexual cínico es aquel en el que predomina la conciencia de que su libido es la normal para su naturaleza. En parte por la energía del instinto y en parte por lecturas e informaciones, trato con otros homosexuales, etc., se convencen no sólo de que no son responsables de la dirección homosexual de su instinto, sino muchas veces de que su instinto es de calidad

superior al de la mayoría de los hombres. La nota denigrante que la moral social pone a la homosexualidad, está en estos casos anulada por esta conciencia profunda de normalidad, quizá de su excelencia. No existen, pues, las inhibiciones sociales que en otros invertidos mantienen la anormalidad prácticamente anulada y soterrada en la conciencia. Y en consecuencia, actúan en la vida de los instintos con libertad y, a veces, cínica. Es muy frecuente que estos homosexuales sean hombres de inteligencia superior, literatos, artistas, etc., y a favor de la beligerancia intelectual, actúan como tales invertidos, si no con la benevolencia, por lo menos con la amorosa tolerancia de la sociedad entera. La coincidencia de estas formas toleradas de la homosexualidad con el talento artístico es tan frecuente, que el vulgo suele entender arbitrariamente el concepto; y por eso el número de los grandes escritores, artistas y personajes de todas clases que han sido sospechados de inversión sexual, es evidentemente mucho más extenso que lo que correspondería en justicia. A ello contribuye, como luego veremos, la sugestión delatora de otros homosexuales de tipo vergonzante. Sería escandaloso o inútil el citar ejemplos de esta variedad cínica de la homosexualidad. Lo interesante en ella es precisamente la tolerancia social; y en consecuencia, forman un grupo aparte, exento sin que se sepa por qué, de responsabilidades públicas y al margen de toda intervención médica y de toda sanción penal.

La actividad sexual de este grupo primero de homosexuales que estamos examinando, de categoría espiritual generalmente alta con respecto a los que forman los demás

grupos, suele adoptar principalmente la forma de la amistad amorosa, muy cargada de elementos afectivos "de protección", de sacrificio, de idealización de los afectos; quizás libre de verdaderas relaciones sexuales directas. Y en consecuencia están estos anormales por lo común, al margen de los aspectos médicos legales del problema.

b) Llamamos **homosexual vergonzante** a aquel en que las influencias inhibidoras predominan sobre la energía del instinto torcido y sobre las citadas salvedades que tienden, como hemos visto, en el grupo anterior, a disculparle y aun a encarecerle. El homosexual vergonzante, íntimamente próximo al anterior, al cínico, desde el punto de vista biológico, se diferencia de él en que el sentimiento de culpabilidad le domina; o, por lo menos, un sentimiento de inseguridad para hacer frente, ante la sociedad, a su perversión. Lleva en silencio su destino. Acaso alguien presume que su sexualidad no es normal, fundándose en detalles equívocos de su morfología, de sus gestos, etc., o en su conducta, correcta pero retirada de toda actividad sexual normal — matrimonio, amantes, etc. Pero ningún indicio permite sospechar su instinto torcido o confirmar la sospecha. Sólo el médico conoce su tragedia íntima, — a veces, también, el sacerdote. Y es muy común que muera con fama de soltero raro, sin que nadie haya entrevisto la terrible tragedia con la que convivió durante su vida entera.

He conocido muchos casos de esta forma trágica del homosexual verdadero, pero vergonzante. Unas veces se trataba de hombres fundamentalmente rectos, quizás de excepcional bondad, que convertían en al-

Manufacturas Unidas de Sombreros

21 DE MAYO 677

— SANTIAGO

PROVEEDOR DEL CONTROL DE CREDITO DE INVESTIGACIONES

1403-14-48

truismo todo aquello que las barreras infranqueables de su anomalía les impiden gozar. Pero en otras ocasiones la sensibilidad reprimida se estanca y fermenta y toma formas de agresividad social que las gentes no se explican y que tienen en la inversión de la libido su exacta interpretación. Uno de los peligros de la sociedad humana es el hombre resentido. El rebelde sistemático, el loco, el criminal, son peligros visibles y, por lo tanto, evitables. Pero el resentido posee un sentimiento antisocial solapado que dispara desde la obscuridad y sólo se hace patente en momentos anormales de la vida, como las guerras o las revoluciones. Entonces el resentido sale a la superficie y juega un gran papel, triste y transitorio.

Pues bien, el resentido se recluta en gran parte entre los hombres que por enfermedad o anomalía nativa están colocados en una situación de excepcionalidad respecto al resto de los hombres. Y dentro de ese grupo, una fracción importante es la de los que padecen trastornos del sexo: por lo mismo que el normal disfrute de la sexualidad, es, dentro de las categorías vegetativas, función de lujo, innecesaria para la vida individual y ligada, como todos los lujos, a la vanidad orgánica entrañable de los resortes instintivos. El impotente, el tímido, el que por ser portador de cualquier defecto se encuentra al margen del juego del amor, se hace con mucha frecuencia resentido; y, desde luego, una parte de los homosexuales que no tiene conciencia orgullosa de su situación, ingresa en las mismas filas.

Una manifestación antisocial muy frecuente en estos resentidos de origen sexual, es la tendencia al anónimo. Jueces y policías deben saber que los más encarnizados anonimistas suelen ser estos anormales del instinto sexual. Un inexplicable alivio se produce en su alma torturada cuando disparan el papel envenenado y sin firma. Y esa extraña, que ya hemos indicado antes: con frecuencia, la anónima acusación es precisamente de homosexualidad. La reputación de homosexuales que injustamente han padecido tantas y tantas personas de significación, ha partido, no raramente, de estas

campañas ocultas del homosexual del tipo que estamos describiendo.

Este es el contacto que tiene el homosexual vergonzante con la ilegalidad. Contacto, por lo tanto, no directamente sexual. Y quiero apresurarme a reiterar que sólo afectan estos comentarios a un grupo limitado, pues son muchos más los de espíritu dolorido y resignado que, no sólo no hacen mal a nadie, sino que pueden ofrecer exaltaciones altruistas de la más noble calidad.

V

El homosexual latente con brotes accidentales de su anomalía, es de gran interés médico legal porque en él el elemento patológico aparece con evidencia indiscutible; y, por lo tanto, su alejamiento de la responsabilidad debe ser considerado con especial interés. En estos hombres es desde luego, evidente la predisposición homosexual, con signos físicos que la denuncian o no; pero, en condiciones normales, esta predisposición está espontáneamente sofocada, por el mayor vigor de los elementos del sexo normal; y quizás también por las inhibiciones externas de orden ético y religioso a que antes hemos aludido. Más cuando surgen circunstancias anormales para el organismo, el fondo homosexual se subleva y se traduce en la conducta sexual y social. Tal ocurre con motivo de estados tóxicos-alcoholismo, morfina, cocaína, etc., — o de diferentes enfermedades, principalmente neuro-sifilís o, simplemente, el advenir de la senectud. Todos hemos tenido ocasión de ver ejemplares de esta variedad en hombres normales sexualmente, muchas veces casados o con amantes conocidas, otras veces solteros empedernidos, pero de vida correcta, que ocasionalmente, ya en la madurez o en plena declinación, sorprenden con aventuras equívocas, esporádicas o permanentes.

El interés de estos casos está en que por lo común sus actividades homosexuales suelen adquirir un tono particularmente escandaloso y delictivo, y en que, como se ha dicho, el motor inmediato del delito, es un episodio francamente patológico. Con máxima delicadeza han de ser, en consecuencia, interpretados estos anormales. Las apariencias de su actividad sexual les hacen caer

de lleno en la esfera de la justicia; pero su verdadero sitio es la clínica. Como regla general puede decirse que todo homosexual que empiece a serlo después de los cuarenta años, debe ser muy sospechado, de este diagnóstico de accidentalidad producida por causas patológicas y concretas; y, en consecuencia, debe ser enviado al médico y no al juez, cualquiera que sea la trascendencia social de sus fechorías.

Por cierto que éstas suelen estar casi siempre dirigidas en el sentido de la relación con adolescentes, prostituidos o no.

VI

3º La homosexualidad de los prostituidos, apenas necesita comentario por parte del médico. Son los que descaradamente hacen infame granjería de su anormalidad, y, por lo tanto, en ellos se suma la irresponsabilidad dolorosa de un defecto que les dió la Naturaleza, a la deliberada responsabilidad de su viciosa explotación. En estos casos se trata, casi siempre, de intersexuales muy claros; y se encargan ellos mismos de exagerar su intersexualidad con afeminada afectación intencionada de tocados, gestos y vestidos. Su actividad sexual suele corresponder a la pederastia pasiva demás formas directas y lamentables del contacto homosexual. Su tendencia al escándalo es extraordinaria, como que en él, con todos sus peligros, está la fuente principal de su reputación.

Puede teóricamente suponerse que estos

prostituidos se reclutan entre hombres de predisposición intersexual casi nula y que por lo tanto, hayan llegado a su situación por pura perversión ética, sin el mínimo de disculpa de haber caído a favor de una anomalía orgánica. Pero, en la mayor parte de los casos la predisposición intersexual es evidente y muy precoz: casi sin excepción, la prostitución se ha hecho en la misma niñez o en la adolescencia. Los casos escrupulosamente estudiados que yo conozco del archivo del doctor Ribeiro, confirman el fuerte componente intersexual de esta variedad de homosexuales.

Es evidente que en ellos el problema médico está muy a la retaguardia del propio elemento policíaco. Ni aun estos seres degenerados deben escapar a la vigilante solícitud del técnico. Pero la experiencia de todos está de acuerdo en que cualquier tratamiento es inútil en ellos; porque es condición esencial para su posible beneficio la previa conformidad, más aun, la noble y anhelante apetencia de ser curado; y no hay que decir que este elemento no existe en modo alguno en los prostituidos, sino todo lo contrario.

VII

La neurosis sexual con complejo de homosexualidad no figura en las descripciones habituales de los libros, y tiene, no obstante, una considerable importancia práctica. Hay muchos hombres, muchos, en efecto, que se creen homosexuales, que sufren

PARA TENER EN CASA

USE SIEMPRE LAS
INSUPERABLES
ANILINAS

Brauns

todas las consecuencias íntimas y sociales de esta situación y que, sin embargo, no son homosexuales de ninguna manera. Son simplemente neuróticos en los que la perturbación de su sexualidad se manifiesta, no como es corriente, por un sentimiento de timidez o de impotencia para el amor, sino por una conciencia de inversión sexual creada sobre hechos reales que fueron mal interpretados y deformados a través del desequilibrio neurótico.

En estos falsos homosexuales es indispensable, en efecto, la constitución neurótica con su tendencia interpretativa, deformante. El enfermo es un preocupado de sí mismo, como todos los neuróticos, y lo más "sí mismo" de la personalidad es, precisamente, la sexualidad. La preocupación deforma las pequeñas realidades que ocurren en la fase de desorientación sexual de la niñez y de la pubertad. Un fracaso sexual en estos años es un hecho normal y el individuo normal no tarda en hundirlo en el olvido. Pero, el individuo neurótico lo recoge, lo matiza con mala interpretación, lo hiperboliza y sobre él crea el complejo de su incapacidad para la vida de relación de los sexos. Este es el caso más común: es decir, el de una impotencia psíquica creada sobre la realidad de uno o varios fracasos en los primeros contactos amorosos.

Pero otras veces el suceso anómalo que sirve de punto de partida a la deformación neurótica, es un incidente de matiz homosexual, quizás levisimo, de los que en esas edades de instinto incierto se pueden considerar también como dentro de una normalidad relativa. El hombre equilibrado arrincona también para siempre estos episodios de la iniciación en la vida del sexo. Tienen el mismo valor pasajero e intrascendente de las primeras caídas cuando el niño comienza a andar, o de las primeras indigestiones cuando el apetito no está todavía controlado por la autoregulación instintiva de los fenómenos nutritivos. Pero en el neurótico, el recuerdo de aquellas vacilaciones, fijado implacablemente en la conciencia e inyectado cada día de trascendencias nuevas, responsabilidades, visiones trágicas sobre el porvenir, etc, acaba por crear la propia conciencia de una homosexualidad. La Lectura de libros de sexología, inad-

cuados— lo son casi todos— y las informaciones de los hombres pseudoenterados, entre los que figuran muchos médicos, acaba de completar la deformación del instinto de estos pacientes.

Acaso sea la situación íntima de estos enfermos la más trágica de todas las que venimos considerando. Porque sufren todas las consecuencias de su situación excepcional en la vida de los instintos y en la sociedad, más sin encontrar, allá en lo hondo de su conciencia, ninguna de las justificaciones biológicas que en mayor o menor grado experimenta el homosexual verdadero y le sirven de alivio y, a veces, de vanagloria. En el homosexual falso todo es responsabilidad y autoacusación. Y por ello, cuando en nuestro despacho, después de muchos titubeos nos declara su certeza de homosexual, tiene la confesión un acento de desesperada amargura que no encontramos jamás en el homosexual verdadero, ni aun en los más dotados del sentimiento de la responsabilidad.

Hace poco, comentaba yo la notable monografía del doctor Jorge Thenon sobre las neurosis obsesivas y me oponía a su afirmación de que en el homosexual "no hay nunca un verdadero sentimiento de culpa o un fuerte estado de neurósis procedente de un concepto íntimo en relación con su práctica perversa".

Yo he visto, por el contrario, escribía yo, a muchos homosexuales requerir el auxilio del médico en estado de angustiosa autoacusación y presa el alma de graves obsesiones". Sin embargo, en este comentario mío faltaba, lo reconozco, esta necesaria distinción: No de un modo exclusivo, pero si en la inmensa mayoría de los casos, el homosexual verdadero tiene siempre, más o menos explícito en su conciencia, ese soporte de justificación biológica que le alivia el sentimiento de la responsabilidad. Precisamente cuando no existe esta justificación biológica, es decir, cuando el hombre no es un verdadero homosexual es cuando surge la acusación con toda su dolorosa violencia. Ese enfermo que acude, ptes, lleno de angustia al médico o al cura, es muy probable que no sea un homosexual, sino simplemente el neurótico con complejo de homosexualidad. El homosexual verdadero

actúa, salvo excepciones, en el plano más o menos explícito del cinismo.

La vida sexual de estos neuróticos suele ser particularmente agitada pero con agitación anterior de la conciencia instintiva, sin repercusiones sociales importantes. La certeza de su homosexualidad impide a estos anormales el comercio con la mujer y el matrimonio para el que, por otra parte, su timidez les pone obstáculos a veces infranqueables. Y la falta del verdadero impulso homosexual, más las energías inhibiciones de la conciencia, les aparta también de toda relación invertida. De aquí la situación de dolorosa ambivalencia en que se hallan. He conocido algún caso en que en momentos de desesperada desorientación intentó el enfermo la relación homosexual y naturalmente surgió, a la sola proximidad de ella, la euérgica repugnancia que impide consumarla a quien no sea un homosexual verdadero. Es más, para mí, como he dicho en otra ocasión, en este sentimiento instintivo de repugnancia o de benevolencia ante las prácticas homosexuales, está uno de los caracteres distintivos más importantes para diferenciar al homosexual verdadero del falso.

Así trascurre la vida de estos neuróticos, hasta que la vejez ciega la fuente del instinto perturbado, sino tiene antes la suerte de que les cure un médico; son los casos propios para el psicoanálisis inteligente, o simplemente, para una cura de razonable persuasión; con lo cual queda dicho que el que puede curarles no es preciso que sea un médico, sino simplemente un hombre generoso y de buena voluntad. Otras veces cura a estos neuróticos, espontáneamente, la vi-

da, cuando el azar de un amor propicio endereza el instinto vacilante y arranca súbitamente las raíces de su anormalidad. He visto más de un caso con este dichoso fin.

Desde el punto de vista médico legal, este grupo de los falsos homosexuales, tiene poca importancia. Son los seres escandalosos de la sociedad. Su tragedia, por lo común, no sale del encierro de su alma. Acaso por este predominio del instinto de la culpabilidad, son sin embargo, estos hombres de los que mayor tributo pagan al suicidio. Sé de varios casos en los que me consta que ésta fué y no otra la génesis de la "fatal" resolución" de que al día siguiente nos habla la sección de sucesos de los periódicos.

G. M. . .

AL PERSONAL

La Revista otorgará un premio a la mejor colaboración del año que provenga del personal.

Al mismo tiempo lo llama a colaborar en sus páginas y le recuerda que los valores auténticos se imponen en todos los medios.



**Santa
Carolina**

S. R.

Agentes Generales -Weir, Scotty Cia.

SANTIAGO

2196-G-1|4-43

SEPA UD. QUE

GOMINA

NO ES

GOMINA

SI LA ETIQUETA NO DICE

GOMINA

AMERICANA BRADY

1463-1|8-43

